PONENCIA Y TALLERES

LA CONSTITUCIÓN DE LA FIGURA DEL OTRO EN LA OBRA DE JOSÉ CADALSO

MIRJANA SEKULIC
Facultad de Filología y Artes, Universidad de Kragujevac, Serbia

LA MIRADA EXTRANJERA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Una peculiar tradición española consiste en tomar en consideración la mirada y la opinión extranjera a la hora de configurar o cuestionar su propia identidad. El ejemplo más conocido de la época de la Ilustración es la obra de José Cadalso, *Cartas marruecas*. Cadalso vivió y recibió educación en Francia y también viajó a varios países europeos. Después de obtener la experiencia vital fuera de España y regresar a su patria, se encontró sorprendido por sus observaciones. Se sintió extranjero ante la realidad española, lo que le dio unos motivos personales para la creación de las *Cartas marruecas*.

La forma elegida, las cartas que mutuamente se envían dos marroquíes y un español, permite ofrecer diferentes y cruzados puntos de vista sobre un tema. El soporte formal de la obra es constituido por el viaje que realiza el joven marroquí por España. El autor concilia la moda del siglo XVIII del exotismo con las posibilidades reales del viaje y elige al viajero marroquí para el protagonista de las *Cartas* (Arce 25), inspirándose en el personaje real Sidi Hamet al Ghazzali, el embajador de Marruecos, que había pasado una temporada en España.

El principal motivo del viaje, según Nucera (243), es el encuentro de diferentes pueblos y culturas, del cual surge la necesidad de pintar al Otro. El viaje en la Ilustración es motivado por la adquisición de los conocimientos o por la posibilidad de completar la educación del viajero, así que sus escritos incluían las reflexiones sobre diferentes culturas. Esta es la razón por la que Cadalso y los demás escritores de la época eligen la forma de los escritos de un viajero extranjero y/o oriental por un país europeo como la forma más adecuada de enjuiciar críticamente la realidad de sus propios países. La estructura del viaje, aunque ficticio, le sirve a Cadalso de soporte para hacer una crítica social de España. Dada la importancia del viaje en la

Ilustración, nos centraremos en el motivo del viaje y la figura del viajero extranjero y de ahí sacaremos algunas conclusiones sobre cómo se constituyen las bases para la construcción de la otredad en la obra de Cadalso.

Los relatos de viajes suelen considerarse como el lugar predilecto para las observaciones del Otro. Para poder enjuiciar la cultura de un pueblo es necesario el distanciamiento y Cadalso lo consigue con el procedimiento del viaje imaginario de un marroquí por España. El patrón del relato de viajes junto con el procedimiento del manuscrito hallado utilizado por Cadalso, otorgan al texto un mayor grado de verosimilitud, según el pacto que se establece con los lectores. En función de la imparcialidad de sus escritos, Cadalso también recurre a la creación de la típica figura en los relatos ilustrados, la del sabio y retirado filósofo, quien le sirve al viajero de guía. Nuño se puede considerar incluso como el verdadero impulsor del contenido de las cartas de Gazel (Arce 27). De este modo se observa que la imagen nacional construida por el viajero se va convirtiendo paulatinamente de la heteroimagen en la autoimagen de España.

El grado de la verosimilitud de las *Cartas* también se consigue con la figura de Ben-Beley, el viejo sabio marroquí, que vive apartado del mundo, lo observa desde una distancia y desde allí deduce actitudes universales sobre cuestiones éticas. En las *Cartas* así aparecen dos figuras de los mentores intelectuales, pertenecientes a dos países y culturas diferentes, que completan la visión de España en la percepción del viajero. Eligiendo a mentores de ambas culturas, las del origen y la meta, Cadalso apunta hacia la parcialidad de cada perspectiva y propone la necesidad de su revisión, destacando así la importancia de las miradas mutuas del extranjero y el nativo en la construcción de la imagen de una nación.

LOS PREJUICIOS EN LA CONSTITUCIÓN DEL OTRO

El encuentro con el Otro siempre supone unos prejuicios o los pensamientos con los que el viajero parte a otro país y que a veces motivan el viaje. Esta cuestión se complica en la interpretación de la obra de Cadalso, ya que el viajero es marroquí, pero el viaje es falso, así que queda la pregunta del portador de los prejuicios expresados. Los prejuicios del viajero suelen basarse en el bagaje cultural que lleva consigo en el viaje y que consecuentemente dirige su mirada. El conocimiento previo de España en el caso de Gazel, sin embargo, se basa más en las informaciones facilitadas por su maestro marroquí Ben-Beley, luego corregidas o ampliadas por el español Nuño en la dialéctica de las miradas cruzadas de un viajero y un nativo. Implícitamente se refutan también los prejuicios expresados por Montesquieu en las *Cartas persas* sobre España como un país inquisitorial dominado por la superstición (Ortas Durand 53).

Gazel demuestra la intención de acercarse a la realidad extranjera sin prejuicios anclados en su cultura e historia: "Procuraré despojarme de muchas preocupaciones que tenemos los moros contra los cristianos, y particularmente contra los españoles" (Cadalso 84). No dice cuáles son, pero desde las cartas se concluye que se refieren a la historia y las influencias árabes sobre España, cuyas huellas luego reconoce en la realidad cotidiana. Gazel nos informa de que en su país la vida social española tenía buena fama, pero esa imagen positiva choca con lo que el viajero percibe en España e incluso se llega a su refutación mediante las interpretaciones de un nativo, Nuño.

Como la obra de Cadalso deja ver tres perspectivas diferentes, cabe preguntarse también por los prejuicios que tenía Nuño sobre los moros, o los marroquíes. Los relatos de viaje, como textos de cultura, pueden leerse también desde su papel ideológico complejo. En los detalles, a primera vista, triviales, que describen el encuentro con el Otro, pueden esconderse las relaciones del poder y las nociones de las culturas dominantes (Nucera 245), ya que ningún discurso en sí es inocente. Durante la Ilustración, como vemos en los ejemplos de las obras de Monstesquieu y Cadalso, el Occidente se apropia de la palabra del Oriente y el Oriente habla solo a través de la imaginación europea.

LA LUCIDEZ Y/O LA IMPRESIÓN SOBRE EL OTRO

El viajero es una figura que se caracteriza por la lucidez de la percepción de lo que los habitantes del país visitado no notan, con lo cual guardan relaciones afectivas y les falta la distancia necesaria para abarcarlo. La mirada ingenua, como la de un joven marroquí, puede tocar lo profundo del Otro. Cadalso (160) dice: "… el mismo hecho de ser extranjero es una recomendación superior a cuantas puede llevar el que viaja". Sin embargo, esa lucidez no significa el mayor grado de la veracidad de los relatos de viaje. La misma ingenuidad y el desconocimiento del país visitado pueden presentar impedimentos a la hora de interpretar lo visto: "Me temo que su juventud le engañe en algunas ocasiones y me represente las cosas no como son, sino cuales se le representaron" (Cadalso 138). Esta falta de experiencia se compensa con las revisiones y correcciones de la visión de España por parte de los mentores del joven viajero, pero también sirve de "explícita advertencia al lector de que lo que está leyendo es materia polémica, sometida a discusión y enfocable [*sic*] desde distintos ángulos" (Baquero Goyanes).

La imagen del Otro se basa en gran parte en las impresiones del viajero extranjero y estas suelen chocar con los conocimientos previos que el viajero manejaba sobre el país visitado. Él observa las cosas por primera vez y suele percibir lo que a los habitantes del país les pasa desapercibido, dado el automatismo de la vida. Gazel representa el verdadero ejemplo de esta actitud frecuente en los viajeros extranjeros. En su discurso con frecuencia se hallan expresiones directas de sorpresa

y extrañamiento ante la realidad circundante del país visitado y se nota el énfasis que pone en esta reacción propia. De este modo la sorpresa se da como señal de alta relevancia de algún aspecto cultural en la visión de España, aunque el mismo puede estar sujeto tanto a la crítica como a la alabanza.

El viajero está de paso por una sociedad, así que su convivencia con el pueblo visitado es limitada y dependiente de las coincidencias (López Estrada 12). Estas limitaciones, sin embargo, pueden ser la ventaja para la configuración de la imagen del Otro. El extranjero está dentro pero fuera de la sociedad visitada, la posición que le facilita la adquisición de los conocimientos del Otro, pero también le permite el distanciamiento para que no esté asimilado por el Otro. El extranjero, que no comparte las costumbres del pueblo visitado, las percibe pero no se subordina a ellas. En la obra de Cadalso se plantea la pregunta de si un viajero, joven e inexperto, puede guardar la distancia necesaria para observar las costumbres españolas. Gazel está sumergido en el ambiente del país extranjero y acepta las costumbres del Otro, el modo de vestir y la lengua, por ejemplo, intentando pasar desapercibido como extranjero. Por un lado, su ventaja es el conocimiento del español, ya que uno de los problemas más graves para el extranjero en la comprensión del Otro es el desconocimiento de la lengua. Por otro lado, queda la pregunta de si el intento de adaptarse al ambiente español puede llevarlo a asimilarse con el Otro.

El viaje le sirve a Gazel para completar un conocimiento previo que tenía de España a través de la observación directa de su realidad, donde se reconoce la concepción educativa de Francis Bacon. Durante el viaje se percibe la progresión simbólica del viajero seguida por su transformación mental (Wolfzettel 11) o el enriquecimiento del alma, según Maurice Barrés. El viajero cambia durante el transcurso del viaje de acuerdo con los conocimientos nuevos que recibe, pero de estos cambios también depende la imagen del Otro. Ben-Beley, por un lado espera los cambios en la personalidad del joven viajero, ya que según la teoría ilustrada el viaje debe ser útil y educador, pero por otro lado expresa el miedo a los cambios, dejando entrever de este modo algunos prejuicios o criticando de forma explícita la forma de vida española, especialmente la relajación de las costumbres.

LA HISTORIA EN FUNCIÓN DEL PRESENTE

Gazel se pregunta en un momento cuántas cosas se necesitan para formar una verdadera idea del país al que se viaja (Cadalso 85). Él, como el viajero curioso de la Ilustración, en sus reflexiones sobre España no se queda en el nivel de las primeras impresiones, sino que partiendo de ellas empieza una interpretación y un cuestionamiento del origen y de las causas de las mismas, sirviéndose para ello de los libros y de la conversación con los nativos, especialmente con Nuño. Gazel denuncia la visión superficial de España que se suele formar en los textos de los extranjeros. Para el viajero de Cadalso, España presenta un enigma que intenta des-

entrañar evitando la descripción del país "sólo con notar cuatro o cinco costumbres extrañas" (Cadalso 84), presente en muchas obras que tratan el mismo tema. Como consecuencia de ello, se repetían como lugares comunes aspectos negativos sobre el carácter y la historia de España. El país se consideraba carente de atractivo para los viajeros ilustrados por su elevado atraso, la falta de novedades tecnológicas, el progreso económico, científico y cultural. La obra de Cadalso nace del intento de promover su patria, aunque se trata de un patriotismo crítico y reflexivo.

El imagólogo Joep Leersen, al estudiar las imágenes que un pueblo construye sobre sí mismo, percibe una tendencia hacia las activaciones de los aspectos diacrónicos. Estas imágenes son implícitamente históricas y se basan en la tradición y en las fórmulas que sirven para conservar la continuidad histórica. En el intento de interpretar los elementos culturales y económicos de España en la obra de Cadalso destaca el procedimiento de la búsqueda del pasado histórico escondido debajo de la realidad cotidiana y trivial. El viajero se mueve no solo por el espacio sino por el tiempo y de este modo contrapone dos situaciones sociales en dos períodos distintos. El viajero busca la clave para interpretar la realidad inmediata en el pasado o demuestra el sinsentido del mismo observando el presente (Peñate Rivero 62-3). Advierte Cadalso (81): "Estas cartas tratan del carácter nacional, cual lo es en el día y cual lo ha sido". Así, por ejemplo, el estado decadente de la sociedad española en el siglo XVIII se interpreta como la consecuencia de la política después del reinado de Felipe II, ya que con la muerte de Carlos II España se convirtió en "el esqueleto de un gigante" (Cadalso 89). Según Cadalso, en la época de los Reyes Católicos se encontraban los valores morales que el pueblo español debería considerar útiles en su forma de vida. Por eso propone tanto el viaje por el espacio como por el tiempo para educar a los individuos y al colectivo, puesto que el cuestionamiento de la historia puede aclarar la conflictiva situación contemporánea.

LAS DIFERENCIAS CULTURALES Y LA IDENTIDAD

Según Rousseau, las características de un pueblo se dan a conocer a través del establecimiento de sus diferencias culturales con otros pueblos. El género de literatura de viajes supone, entre lo demás, el enfoque comparado del tema, ya que se comparan al menos dos pueblos y dos culturas diferentes. Así la imagen de sí mismo sale en primer plano en contraposición al Otro. Antes de viajar, nos dice Cadalso en los *Eruditos a la violeta*, hay que conocer el propio país, o sea, no hay que olvidar lo propio al partir hacia el país del Otro. Como el conocimiento del Otro siempre supone la percepción de relaciones con la propia cultura, se plantea la pregunta de si las diferencias se reconocen como valores o se enjuicia la cultura del Otro a través de los criterios de la nuestra propia, lo que desemboca en el etnocentrismo.

En la obra de Cadalso, por un lado, quedan los españoles, europeos o los cristianos, mientras que en el otro están los moros y musulmanes. Sin embargo, parecen superficiales las ideas que se dan de la cultura marroquí y falta el cuestionamiento de la propia cultura del viajero. Gazel se propone más bien hacer comparaciones entre las culturas europeas y la española: "Observaré las costumbres de este pueblo, notando las que le son comunes con las de otros países de Europa, y las que le son peculiares" (Cadalso 83-4). Todas estas culturas le son extrañas y no hay relación con la cultura de su país, que es la que mejor conoce. Las oposiciones culturales parecen ser tan solo el punto de partida para hablar de España y de los españoles o se toman como un recurso formal, pero sin cuestionar las relaciones profundas entre la cultura del origen y la meta.

Hablando de los europeos, Cadalso sigue la teoría de la identidad espiritual europea, mientras que esa identidad no suponga borrar las fronteras entre las culturas particulares que la forman. Gazel considera que los países europeos son diferentes y que no basta conocer uno para juzgar "esta parte del mundo", es decir reconoce la diversidad cultural europea y además la variedad de provincias de España. La pluralidad de las culturas empezó a reconocerse sistemáticamente como un valor positivo en la Ilustración, según Tzvetan Todorov (252-253). Refiriéndose a las *Cartas persas* Todorov concluye que se trata de la necesidad de fomentar la pluralidad, ya que influye sobre las actitudes competitivas, las que, a su vez, intervienen en el progreso de un pueblo, como podemos concluir de las cartas de Cadalso. influir

La falta de comparaciones entre la cultura de origen del viajero con la del país visitado, rasgo típico de la literatura de viajes, se compensa con el cuestionamiento de un tema más relevante en el contexto de las preocupaciones sobre el porvenir de España. Comparando este país con otros europeos, en primer lugar Francia, la más influyente en la época ilustrada, se problematiza el lugar que España ocupa en la Europa moderna, se dejan ver las principales faltas de la España del siglo XVIII y las posibles vías de la renovación del país.

El afán racionalista y relativista de Cadalso lo lleva al cuestionamiento de algunos aspectos culturales de España por el hecho de que sean tradicionales o extranjeros. De este modo el carácter extranjero de algunas costumbres, a pesar de tener su origen en la Europa moderna, no se presenta necesariamente como positivo, y el carácter histórico y tradicional de otras no siempre conlleva rasgos negativos. Cadalso es guiado por el amor a la verdad, apoyándose en el patriotismo reflexivo que consistía en aceptar lo bueno y criticar los males de España.

Los géneros de testimonio, entre los cuales podemos situar las *Cartas marruecas*, suelen jugar un papel importante y activo en la historia a la que se refieren (Gvozden 652). En estos textos se perciben las más profundas inquietudes sociales, se expresan los intereses y preocupaciones de una época y cultura relacionadas

con el itinerario del viaje. Las preocupaciones de Cadalso son las típicas del siglo XVIII y así dominan en las cartas las cuestiones sociales y culturales, mientras que están ausentes las de la política y la religión, debido a la censura vigente. Sin embargo, a través de la interpretación de las costumbres y la cultura en general, también se vislumbran sus causas en la política e historia española.

CONCLUSIONES

La cuestión de la otredad en la obra de Cadalso es bien compleja ya que las cartas suponen un cruce de perspectivas. Según el autor, siempre hay que tomar en consideración tanto lo que un pueblo dice de sí mismo como lo que de ellos dicen los otros, los extranjeros. La imparcialidad de Gazel consiste en leer lo que escriben tanto los españoles como los extranjeros sobre un aspecto cultural o un acontecimiento histórico español. El perspectivismo de Cadalso se consigue al dividirse en tres voces diferentes en sentido cultural, intelectual, generacional y de experiencia adquirida de los personajes respectivos. Como dice en su obra, hay que sacar la razón media en la crítica de la nación, lo que Rinaldo Froldi (144) comprende como una de las directrices del pensamiento de Cadalso.

Los imagólogos Beller y Leersen (429) distinguen entre los heteroestereotipos y autoestereotipos y concluyen que la autoimagen, la imagen que uno tiene de sí mismo, suele conservar características más positivas que la imagen que se da del Otro. La obra de Cadalso, demuestra lo contrario, es decir, es un ejemplo del cuestionamiento crítico de su propio carácter nacional, del estado de cultura y políticas españolas. Por esta razón, junto con Jovellanos y Blanco White, los intelectuales ilustrados, se convirtieron en el antecedente de un tema esencial en la literatura española, que analiza los males de España buscando en la crítica una vía de salvación y regeneración del país. Sus seguidores fueron los autores de la Generación del 98 y el llamado Regeneracionismo (Joaquín Costa, por ejemplo) y en la Generación del 14 o Novecentismo Ortega con su ensayo *La España invertebrada*.

El relato de viajes como un género de testimonio, no sólo sirve de mediación de la historia, sino también juega el papel activo en la historia misma en la construcción de la identidad nacional. El viajero es testigo directo, pero también puede manipular las observaciones y las informaciones recibidas a la hora de construir la imagen de un pueblo. De hecho, la obra de Cadalso no es importante tan solo como antecedente de las reflexiones sobre los males de España sino como la obra que intenta acercarse a las cuestiones de identidad nacional basándose en la importancia de la mirada extranjera sobre España en la configuración de la misma, cuestión que preocupa a los demás autores mencionados en los períodos posteriores. La escritura de viajes servía para movilizar y despertar al pueblo con el fin de que renueve las formas de vida criticadas. Así Cadalso, aunque por medio del viaje imaginario,

cumple la ideología educadora de la Ilustración y también hace promoción del país en función de su renovación.

BIBLIOGRAFÍA

Arce, Joaquín. "Introducción. Vida y obras de Cadalso: visión de conjunto". *Cartas marruecas. Noches lúgubres*. José Cadalso. Madrid: Cátedra, 1998. 13-21.

Baquero Goyanes, Mariano. Perspectivismo y crítica en Cadalso, Larra y Mesonero Romanos. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctt575 (19.03.2014)

Cadalso, José. *Cartas marruecas. Noches lúgubres*. Madrid: Cátedra, 1998.

Froldi, Rinaldo. "Apuntaciones sobre el pensamiento de Cadalso". *Coloquio Internacional sobre José Cadalso*. Abano Terme: Piovan Editore,1985. 141-154.

Gvozden, Vladimir. "Gradovi i himere Jovana Ducica i tradicija evropskog ptopisanja (Ka poetici srpskog putopisa)". *Zbornik Matice srpske za knjizevnost i jezik* 51/3. (2003): 649-663.

Leersen, Joep y Beller, Manfred. *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters*. Amsterdam: Rodopy, 2007.

López Estrada, Francisco. *Libros de viajeros hispánicos medievales*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2003.

Nucera, Domenico. "Los viajes y la literatura". *Introducción a la literatura comparada*. Ed. Armando Gnisci. Barcelona: Crítica, 2002. 241-289.

Ortas Durand, Esther. "La España de los viajeros (1755-1846): imágenes reales, literaturizadas, soñadas…" *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Eds. Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Elduayen. Madrid: Akal, 2005. 48-91.

Peñate Rivero, Julio. "Javier Reverte: el viaje, la literatura y el libro". *Leer el viaje*. Ed. Julio Peñate Rivero. Madrid: Visor Libros, 2005. 45-64.

Todorov, Cvetan. *Strah od varvara*. Loznica: Karpos, 2010.

Wolfzettel, Friedrich. "Relato de viaje y estructura mítica". *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Eds. Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Elduayen. Madrid: Akal, 2005. 10-24.